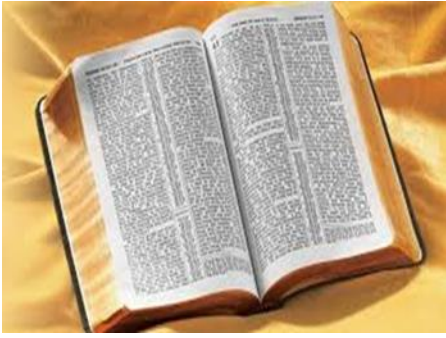


Busquemos perlas escondidas (10 min)

Gé 24:19, 20. ¿Qué aprendemos de lo que hizo Rebeca? (wp16.3 12 párrs. 6, 7).



Gé. 24: 19, 20 Cuando acabó de darle de beber, ella le dijo: **“También sacaré agua para que tus camellos beban todo lo que necesiten”**. 20 De inmediato vació su jarro en el bebedero y fue corriendo vez tras vez al pozo a sacar agua. Así siguió sacando agua para todos los camellos de él.

LA Atalaya, Número 3, 2016

Estoy Dispuesta a ti

En una de estas ocasiones, después de llenar su recipiente, se le acercó corriendo un hombre mayor que le dijo: “Dame, por favor, un sorbito de agua de tu jarro”. **¡Era un favor tan pequeño y se lo**

había pedido con tanta amabilidad! Como se notaba que el hombre venía de lejos, enseguida bajó el cántaro para darle, no un sorbito, sino un buen trago de agua fresca. *Rebeca vio que el hombre había llegado con una manada de 10 camellos y que no había agua en el bebedero. Se dio cuenta de que la observaba atentamente y quiso ser generosa con él. Le dijo: “También para tus camellos sacaré agua hasta que acaben de beber”* (Génesis 24:17-19).

Fíjese que no solo se ofreció a darles un poco de agua a los camellos, sino a darles de beber hasta que saciaran su sed. **Un camello sediento puede beber unos 95 litros (25 galones) de agua.** Así que a Rebeca le podían esperar varias horas de duro trabajo. Por lo que ocurrió después, parece que los camellos no tenían tanta sed, a pero ella no lo sabía cuándo se ofreció a darles agua. Sin embargo, estaba dispuesta a hacer lo que fuera para mostrarle hospitalidad a aquel forastero, quien aceptó su ayuda. Rebeca iba y venía bajo la atenta mirada del anciano, llenando una y otra vez su cántaro para llevar agua al bebedero (Génesis 24:20, 21).

Ya estaba anocheciendo. Además, el relato no da a entender que se demorara horas en el pozo ni que su familia estuviera durmiendo cuando acabó. Tampoco indica que alguien viniera a buscarla porque se hubiera retrasado mucho.

Gé 24:65. ¿Por qué Rebeca se cubrió la cabeza, y qué lección aprendemos? (wp16.3 15 párr. 2).

Gé. 24:65 Entonces le preguntó al siervo: **“¿Quién es aquel hombre que viene caminando por el campo hacia nosotros?”**. El siervo le contestó: **“Ese es mi amo”**. **Así que ella agarró su velo y se cubrió.**

LA Atalaya, Número 3, 2016

Estoy Dispuesta a ti

Por fin llega el momento mencionado al principio de este artículo. La caravana avanza por el Négueb y la oscuridad empieza a cubrir la tierra. Rebeca ve a un hombre caminando por el campo, que parece estar meditando. Se baja del camello, dice el relato, tal vez sin esperar ni siquiera a que el camello se arrodille. Y le pregunta al anciano: **“¿Quién es aquel hombre que viene andando por el campo a nuestro encuentro?”**. **Al enterarse de que es Isaac, se cubre la cabeza con un manto** (Génesis 24:62-65). ¿Por qué hace eso? Parece ser una muestra de respeto hacia su futuro esposo. **Esta clase de sumisión podría considerarse hoy anticuada. Sin embargo, tanto hombres como mujeres podemos aprender mucho del ejemplo de humildad de Rebeca.**

Comentario Adicional: Cubrirse con un velo significaba: castidad, modestia, y sumisión. Así es como Rebeca quiso conocer a su esposo.

¿Qué perlas espirituales ha encontrado sobre Jehová, el ministerio y otros temas en la lectura bíblica de esta semana?

Gé. 24:2 **Abrahán habló con el siervo de más años que había en su casa.** *En tiempos de Abrahán, el matrimonio no solo afectaba a la familia, sino también a toda la tribu, o comunidad patriarcal; por consiguiente, los padres acostumbraban elegir el cónyuge de sus hijos. Sin embargo, al buscar esposa para*

su hijo Isaac, Abrahán se vio en un dilema. Era común que los hombres se casaran dentro de su propia tribu, Abrahán vivía a cientos de kilómetros de distancia, en el norte de Mesopotamia. Un trayecto de más de 800 kilómetros. Una vez que llegó a su destino, el cansado viajero se detuvo para reflexionar sobre la difícil misión que se le había encomendado. Abraham envió a su siervo de confianza a la tierra. Todo el proceso nos revela que Dios está interesado en la persona con quien vamos a unir nuestra vida.

Gé. 24: 2-4 Abrahán le había hecho jurar a Eliezer que no elegiría una esposa cananea para Isaac. ¿Por qué? Porque los cananeos ni adoraban a Jehová ni lo respetaban. Además, Abrahán sabía que, a su debido tiempo, Jehová los castigaría por toda su maldad; por eso no quería que Isaac tuviera ningún vínculo con aquel pueblo inmoral. Y también sabía que su hijo tendría un papel importante en las promesas de Dios. Hay dos instituciones que Dios ha dado a la raza humana; una es el matrimonio y la otra, el gobierno humano, por la cual el hombre, actualmente, se gobierna a sí mismo. Cuando ellas se quiebran, la sociedad se derrumba. La familia, es la columna vertebral de cualquier sociedad. Dios lo sabía, cuando instituyó el matrimonio, con la intención de fortalecer y proporcionar estabilidad a la sociedad.

Gé. 24:9 La palabra “muslo” se refiere a la parte superior de la pierna que va desde la cadera hasta la rodilla, donde está el fémur. Según el rabino judío Rashbam, esto se hacía cuando un superior ponía bajo juramento a un inferior que le debía obediencia, como un amo a su sirviente o un padre a su hijo. Según Abraham Ibn Ezra, otro erudito judío, en aquellos días era costumbre que el sirviente colocase su mano bajo el muslo de su amo al hacer un juramento, con lo que indicaba que estaba bajo la autoridad de su amo. Abraham demostró una y otra vez que era un hombre de fe. En esa ocasión le aseguró a su siervo que podía contar con Dios para guiarle en esta empresa, porque El así lo había prometido. La fe, no constituye un salto en el vacío. La fe debe apoyarse en la Palabra de Dios. El creía que el Dios que le había prometido que, por medio de Isaac, traería bendición al mundo.

Gé. 24: 10 “Mesopotamia”, que, según se cree, significa “Tierra Entre Ríos”. Los dos ríos eran el Tigris y el Éufrates. Esteban dice que Abrahán vivía en Mesopotamia cuando aún estaba en Ur de los caldeos (Hch 7:2), y muchos años después de salir de Ur, al enviar a su siervo a buscar una esposa para Isaac, Abrahán le dijo que fuera a la ciudad de Nacor, en (la Alta) Mesopotamia

Gé. 24:12-14 ELIEZER cree en el poder de la oración. Con una fe excepcional, como la que manifestaría un niño en su padre, hace esta humilde súplica: “Jehová, el Dios de mi amo Abrahán, haz que suceda, por favor, ante mí en este día, y ejecuta bondad amorosa para con mi amo Abrahán. Evidentemente había aprendido a reconocerle como su Señor y se presentó ante El con confianza. El siervo estaba dispuesto a hacer todo lo humanamente posible para cumplir con su misión. Pero él no puso la confianza en su intuición ni en sus propias fuerzas, sino que pidió la ayuda de Dios Jehová. La confianza de Eliezer en el poder de la oración no es en vano.

Gé 24:14 Eliezer tuvo que hacer enormes esfuerzos para actuar a la manera de Jehová. Nosotros, igualmente, quizás descubramos que no siempre resulta fácil satisfacer las normas de Jehová. Por ejemplo, puede que sea difícil encontrar un empleo que no ahogue la actividad teocrática, un cónyuge temeroso de Dios, compañeros edificantes o entretenimiento que no sea degradante. Sin embargo, Jehová puede sostener a los que rehúsan claudicar de los principios bíblicos. La Escritura promete: “Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. En todos tus caminos tómalo en cuenta, y él mismo hará derechas tus sendas

Gé. 24:13-14 La señal que el siervo pidió no era fortuita. Lo hizo porque él estaba buscando a una joven que pudiera acoplarse a la familia de Abraham, y una de las virtudes que caracterizaba a

Abraham era la generosidad y la hospitalidad. Hoy en día, muchos escogen pareja basado sólo en la atracción física inicial. Sin embargo, **la Biblia nos enseña a ver más allá de la apariencia, y buscar las virtudes del corazón.**

Gé. 24:15 El Señor pone en el corazón de sus siervos lo que Él desea, y luego ellos claman por ese deseo que se originó en Dios. **Sal. 37:4 Haz de Jehová tu mayor deleite, y él te concederá los deseos de tu corazón.** Así sucedió con el siervo de Abraham: Él pidió lo que estaba en el corazón de Dios, y la respuesta ya venía en camino...

Gé. 24:15-20 **Jehová respondió a la oración de Eliezer y bendijo su esfuerzo por hallar una esposa temerosa de Dios para Isaac.** Recordemos, sin embargo, que el matrimonio de Isaac estaba directamente ligado con el propósito de Dios de producir una descendencia mediante Abrahán. Por ello, **la narración no debe llevarnos a concluir que todo aquel que ore pidiendo un cónyuge lo recibirá milagrosamente. Pero si nos adherimos a los principios de Jehová, él nos fortalecerá para que soportemos las pruebas que acompañan a ambos estados de la vida: la soltería y el matrimonio.**

Gé. 24:17-19 En una de estas ocasiones, después de llenar su recipiente, se le acercó corriendo un hombre mayor que le dijo: **“Dame, por favor, un sorbito de agua de tu jarro”.** **¡Era un favor tan pequeño y se lo había pedido con tanta amabilidad!** Como se notaba que el hombre venía de lejos, enseguida bajó el cántaro para darle, no un sorbito, sino un buen trago de agua fresca. **Rebeca vio que el hombre había llegado con una manada de 10 camellos y que no había agua en el bebedero.** **Vivimos en una época en la que nadie piensa en el prójimo. Como se predijo, las personas son egoístas y no están dispuestas a sacrificarse por los demás.** **Los cristianos que quieren combatir esa tendencia deben imitar el ejemplo de esta joven del pasado, que se desvivió por ayudar a un extraño.** No hay duda de que había aprendido en casa a ser hospitalaria. Esta es otra buena costumbre que se está perdiendo en la actualidad y otra razón más para imitar la fe de esta amable muchacha. La fe en Dios nos debe motivar a ser hospitalarios como él. Jehová es generoso con todos, y quiere que sus siervos también lo seamos.

Gé. 24: 21-27 En la Biblia vemos que varios pidieron “señal” a Dios, tal como Gedeón, David, Moisés, etc. Ellos no lo hacían todo el tiempo, sino sólo cuando no estaban seguros de qué decisión tomar en determinada situación. **La mente y el corazón humanos pueden ser engañosos, por ello a veces es conveniente pedirle a Dios que nos dé confirmación si la decisión que vamos a tomar es la correcta.**

Gé. 24: 21-58 *Rebeca había pasado la primera prueba. Ella había demostrado ser generosa, pero, ¿sería también hospitalaria? El siervo debía seguir con su investigación. También la segunda prueba fue superada. ¿Cuál fue la reacción del siervo al ver las respuestas a su oración de forma tan inmediata? El siervo adoró a Dios, reconociendo que Él había hecho el milagro.* A continuación venía la tercera prueba: debía conocer a la familia. Con todas las señales confirmadas, él supo que Rebeca era efectivamente la futura esposa de Isaac. **Algunos comentaristas dicen que ella estaba impresionada con la forma en que se comportaba el siervo de Abraham. Si él se comportaba así, seguramente su amo sería igual o mejor.**